

ESTRUCTURA Y ESPACIO ARQUITECTÓNICO

PUBLICADO EN

Experimental Explorations on Space and Structure. ETH Zürich, 2018

Palimpsesto Arquitectónico. Ediciones Asimétricas. Madrid, 2018.

ESTRUCTURA Y ESPACIO ARQUITECTÓNICO

¿Cómo podría yo decir no a escribir un texto sobre la relación entre la estructura y el espacio arquitectónico? Máxime cuando es para introducir un trabajo en una Escuela de Arquitectura tan prestigiosa como la ETH de Zürich donde tuve la suerte de estar como profesor ordinario durante todo el Curso Académico 1989-1990.

Cada día tengo más claro el papel central de la estructura en el hecho arquitectónico. He repetido muchas veces que la estructura construye el espacio, de la misma manera que la luz construye el tiempo. Que la estructura establece el orden del espacio, que es la labor principal de la arquitectura: ordenar el espacio.

La estructura es tan esencial en la arquitectura como lo es el esqueleto en el ser humano. El esqueleto humano es una estructura bellísima de una perfección que nos asombra. He descrito muchas veces, para que los alumnos lo entiendan, que si Halle Berry está estupenda, es porque ante todo tiene un esqueleto perfecto. Claro que con los años he tenido que cambiarla por Scarlett Johansson, porque los alumnos han cambiado. Cuánto la hermosura de la Johansson parte de tener un esqueleto, una estructura ósea perfecta.

Y lo mismo sucede con el esqueleto de los animales. Su estructura está perfectamente adecuada a su tamaño y a sus funciones. Y así el elefante tendrá huesos grandes y densos, y los pájaros, que tiene que volar, tendrán huesos pequeños y huecos, ligeros. Así lo escribí en un texto para mis Principia Architectonica, que significativamente titulé: De elefantes y pájaros.

Alejandro de la Sota, mi maestro, ya en el primer año de carrera, nos hablaba de la importancia de la estructura. Y nos decía que imagináramos que una mujer tuviera un niño y descubriera que había nacido sin esqueleto. Y que llamaran al médico para que, lo abriera y le metiera un esqueleto. Pues así se comportan, equivocadamente, algunos arquitectos. Inventan formas y luego llaman al médico, al ingeniero, para que les ponga un esqueleto, una estructura. La estructura, el esqueleto, en el ser humano y en el espacio arquitectónico, debe estar desde el primer momento de su concepción.

La Historia de la Arquitectura es una Historia de estructuras. Estructuras hermosísimas que han salpicado el mundo de belleza. Desde el Panteón de Roma que es una estructura prodigiosa, hasta el Crown Hall de Chicago de Mies Van der Rohe, pasando por tantas catedrales góticas. Estructuras.

Y si hablo de España, de su arquitectura moderna, no puedo menos que citar el Gimnasio Maravillas de Alejandro de la Sota o la torre del BBVA de Oiza, o cualquier obra de Fisac, todas en Madrid. Estructuras.

Y si hablo de Suiza, nunca olvidaré una visita en Zurich a la Escuela Leutschenbach, de Christian Kerez con Joseph Schwartz y Juan José Castellón. Una pura estructura hermosísima, diferente pero hermosísima. A raíz de aquella vista escribí el texto “La manzana y la hoja” defendiendo la posibilidad de otras opciones, dentro de la lógica, para las estructuras en arquitectura.

Un joven arquitecto español, Alejandro Cervilla, en su Tesis Doctoral: “El lenguaje de la estructura” llega a escribir: “Un edificio en construcción con la estructura puesta en pie, limpia, ordenada, sin cerramientos, es un hermoso esqueleto. De hecho, éste es uno de los más hermosos momentos en la vida de un edificio. Cuando su esqueleto está a la vista, sin nada más. Cuando la estructura y la gravedad son protagonistas”.

Y si la estructura está bien, es lógica, sólo utilizará el imprescindible número de elementos para resolver el problema, y de paso alcanzar la belleza. Como si de Poesía se tratara. Aquello que repetían los lingüistas americanos E.B. White y William Strunk “omit needless words”, omitid las palabras innecesarias. O que nuestro Mies Van der Rohe pregonaba, todavía mejor: Less is more.